



Para ver al hombre invisible

CARLO FRABETTI - LA HAINE :: 27/02/2014

Para ver al hombre invisible y a la mujer invisible, basta con proponérselo. Es más, basta con que algunas personas nos lo propongamos seriamente para que muchas los vean

Nadie pone en duda, ni siquiera sus enemigos, que Alfonso Sastre es el más grande dramaturgo vivo de la lengua castellana, y su obra ensayística y narrativa no es menos importante que su producción teatral. Pese a ello, los poderes establecidos y las mafias mediático-culturales, que no le perdonan su irreductible honradez intelectual y su compromiso político, han conseguido convertirlo en el hombre invisible, como él mismo se ha autodenominado irónicamente en alguna ocasión.

Y aún mayor, si cabe, es la invisibilidad a la que fue condenada su compañera, Eva Forest, que con su imprescindible obra -tanto literaria como editorial- y el admirable ejemplo de su implicación personal en innumerables batallas, sigue inspirando a quienes luchan por un mundo libre, igualitario y fraterno.

Hace siete años que murió Eva y Alfonso acaba de cumplir ochenta y ocho, y hoy más que nunca merecen que hagamos todo lo posible para que este no sea un año más de invisibilidad y olvido. Si las numerosas personas del mundo de la cultura y la comunicación que conocemos su valía y admiramos su valor, unimos nuestras fuerzas para difundir sus obras y prolongar su lucha, podemos romper la barrera de silencio levantada a su alrededor por quienes tienen miedo de la verdad, sobre todo si va acompañada de la belleza. Leamos y demos a conocer sus libros, representemos sus obras de teatro, recitemos sus poemas, recordemos sus numerosas hazañas políticas y culturales, escribamos sobre ellas...

Para ver al hombre invisible y a la mujer invisible, basta con proponérselo. Es más, basta con que algunas personas nos lo propongamos seriamente para que muchas los vean de nuevo, o por primera vez. Alfonso Sastre y Eva Forest se lo merecen tanto como lo necesita nuestra maltrecha cultura. No es necesario dirigir ningún potente foco hacia sus obras, puesto que brillan con luz propia: para ver a la mujer y al hombre invisibles en todo su esplendor, basta con no mirar hacia otro lado.

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/para-ver-al-hombre-invisible